



**JORGE GONZALEZ BASTIAS**

**(Poeta de las Tierras Pobres)**

**de Carlos René Correa**

La sede regional de Talca de la U. Católica de Chile rinde un homenaje a este poeta provinciano, solitario y humilde, sentimental, sin preocupaciones modernistas. Se ha dicho que la ciudad no se avenía con su manera de ser. Por eso regresó a la tierra de sus mayores para vivir allí la serenidad del campo.

Escribió "Misas de primavera", "El poema de las tierras pobres", "Vera rústica", "Del venero nativo".

Carlos René Correa dice en el prólogo de este volumen: "Amó la poesía sustantiva y logró la expresión depurada, desnuda de adjetivos, y por ello su verso tiene el auténtico color que Dios da a las cosas".

Entre los motivos de su poesía cabe destacar su tierra que sufre, el río, la montaña, y el mar. Uno de sus mejores poemas, "El arroyo", tiene aromas

campesinos, aborda los primeros tramos de una meditación que brota de la realidad inmediata trastrocada en belleza inefable.

En suave metáfora ha dicho un crítico: "Fue un pastor de poesía, abrevó el rebaño en las aguas del Maule y se identificó con pequeñas tierras, viñedos, árboles, pájaros y montañas".

Este poeta, sencillo, elemental a veces, tuvo el privilegio de conceder a las palabras vulgares un estremecimiento lírico. Pocas veces se ha dado un ejemplo tan vivo del escritor que llega a explicarse en su obra. Dijo en un poema: "¡Señor! No tengo historia. / Algunos versos / cuentan mi vida entera".

Contiene esta breve



antología, como portada, "poemas y palabras en su memoria". Ahí los nombres de Francisco Contreras, Arturo Torres-Rioseco, Jerónimo Lagos, Roberto Meza Fuentes, Augusto Santelices, Carlos René Correa, María Silva Ossa, Alberto Romero, Lautaro Yankas, etc.

¿Qué poemas se han elegido para ensalzar su memoria? "Elegías sencillas", en donde el poeta anuncia su posición lírica: "Mi cantar tendrá alegría, / tendrá de todas las flores. / Será mi melancolía, / el sayal de los dolores".

"Egloga del camino", abundante en apóstrofes, si bien pronunciados como leve murmullo. Los versos finales, como postreras palabras de una charla amable, encierran esas preguntas que los hombres suelen formularse en silencio: "¿Quién sabrá / camino, que aquí mis huellas / quedan también, quién sabrá? / ¿Alguien me recordará? / ¿Me habrán visto las estrellas?"

"El poema de las tierras pobres", sólo un fragmento, es lo más perfecto del poeta talquino. Nos recuerda

el lenguaje directo, henchido de nostalgia, de los grandes poetas castellanos: "Tierra que fue de encantamientos / en la leyenda popular, / tu queja errante va en el viento / por la mañana y por el mar".

Siguen un "canto a la era", un homenaje al viejo "guanay", al hombre que regresa a sus tierras y experimenta las emociones de la juventud, "Sequía", "Viento en la montaña", "Inquietud", "Helada de noviembre", "Pájaro nocturno", etc.

Acaso la poesía de González Bastías no ha sido valorada en toda su profundidad. Ciertamente es que su técnica y su preceptiva están en vías de superación. Pero en sus poemas permanece, inalterable, una voz limpia, que moduló palabras sencillas, como las que dice el hombre del terruño, acostumbrado a conversar con la realidad, dispuesto a escuchar sus latidos. Carlos René Correa ha cumplido una tarea necesaria, con cierta pasión, porque su misma poesía, más elaborada, tiene la sinceridad que glorificó el poeta de las tierras pobres.